

EL DIOS QUE PERDONA Y SALVA

(Sermón día jueves).

Texto clave: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Introducción

La salvación comienza con el amor y la misericordia de un Dios fiel que nunca nos falla. Nuestra salvación no depende tanto de nuestra búsqueda de Dios, sino de Dios quien nos busca a nosotros.

¿Quién de nosotros no ha experimentado la frustración producida por la pérdida de un objeto y luego expresó su gozo al encontrarlo? Esto es lo que se refleja en el evangelio de Lucas en el capítulo 15.

En su conjunto, las historias de este capítulo presentan un retrato vivo de la extensión ilimitada del fiel amor de Dios, de su capacidad de perdón y de su poder de salvación.

Todo comienza cuando los escribas y fariseos ven que Jesús está sentado comiendo con los publicanos y pecadores. Los escribas y fariseos consideraban pecador a cualquiera que no viviera de acuerdo con los principios de ellos. Y consideraron a Jesús tan irreligioso como esos pecadores y cobradores de impuestos.

En las dos primeras parábolas de Lucas 15, Jesús compara a Dios con un pastor de ovejas, y luego con una mujer que ha perdido una dracma. Estas personas representaban a dos grupos de personas que no tenían derechos civiles y a quienes los fariseos despreciaban.

Luego en la tercera parábola se describe la conducta compasiva de un padre hacia su hijo, quien había hecho cosas que ningún joven judío normalmente hubiera realizado.

¿Cómo es realmente Dios? - - La oveja perdida

Leamos (Lucas 15:1-2). Aquí vemos la diferencia entre Cristo y los fariseos, hacia los pecadores. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo es realmente Dios? Y la respuesta la podemos encontrar en los vrs (3-7).

“El Señor sabía que por causa del valor de lo que se había perdido, cualquiera de sus oyentes hubiera dejado las noventa y nueve para buscar la oveja perdida. La búsqueda no habría sido superficial o breve; más bien, hubiera sido diligente y se hubiese continuado hasta que la valiosa oveja se hubiera encontrado. El valor asignado a lo que el dueño había perdido, habría provocado el comienzo y la continuación de la búsqueda.” (*J. Dwight Pentecost, Las Parábolas de Jesús, 1982 p. 100*).

El valor intrínseco de la oveja no era el tema principal, sino el valor asignado a ella por su amante dueño. El amor que nos manifiesta nuestro divino Pastor, por habernos creado, nos da un valor incalculable. Esto es evidente en la expresión de Jesús en (Juan 3: 16), y en la experiencia del apóstol Juan cuando escribió: “Dios es amor” (1 Juan 4: 8).

¿Cuál es el punto principal de la parábola? Este se encuentra en (Lucas 15:7). Un pecador que se arrepiente produce más gozo en el cielo que noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Los judíos creían que para que Dios pudiera ser misericordioso hacia el pecador, este debía primero arrepentirse. Esta es probablemente una razón por la que los escribas y fariseos murmuraron acerca de las personas a quienes Jesús frecuentaba. Pensaron que él debía asociarse sólo con los que ya se habían arrepentido. Pero esta parábola nos enseña que “no nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que él nos revela su amor para que nos arrepintamos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 174).

Cuando una oveja se pierde generalmente se acuesta y se vuelve impotente. Ni siquiera se pone de pie y corre. Por eso el pastor debe encontrarla y llevarla de vuelta a casa. Así ocurre con nosotros también. El pecado nos convierte en desvalidos, pero Cristo nos busca y nos restaura a su rebaño.

La oveja perdida no solo simboliza un pecador individual, sino también al único mundo que se extravió en la vasta creación de Dios. Renunciando a la gloria del cielo, Cristo “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”, para restaurar este mundo a su estado original sin pecado.

El profeta Ezequiel fue inspirado a escribir la pasión de Dios por los seres humanos de este mundo como la oveja perdida, en (Ezequiel 34: 11-12; 15-16; 30-31). Estos versículos nos enseñan claramente quien es Dios, nos hablan de su amor, de su disposición a perdonar y salvar a cada ser humano que busca desesperadamente ser salvo.

El reino de Dios consiste básicamente en salvar a los perdidos, Jesús vino a la tierra por esta razón, y eso es lo que debemos hacer todos los que estamos unidos a Jesús hasta que él regrese.

¿Cómo es realmente Dios? - - la moneda perdida

En (Lucas 15: 8-10), encontramos la segunda parábola. Mediante el relato de otra parábola semejante a la de la oveja perdida, Cristo deseaba mostrar a los escribas y fariseos que murmuraban, la razón por la que él comía con los pecadores.

¿Qué nos enseña el valor de esta única moneda perdida acerca del valor de un pecador que se arrepiente? Necesitamos esparcir el evangelio por todo este mundo perdido. Jesús mismo nos ordenó hacerlo. ¿obedecemos, a veces, este mandato a expensas de nuestra familia? ¿mostramos la misma preocupación por un miembro de nuestra familia como lo hacemos con el mundo en general? La moneda, como un componente de la familia estaba cerca y, sin embargo, se había perdido en su propia casa. La mujer busca diligentemente su moneda perdida, que, de hecho, no sabe que está perdida. Por ello, si uno de los miembros de la familia se extravía para Dios, deben usarse todos los medios para rescatarlo.

“Los padres no deben descansar si en la familia hay un hijo que vive inconsciente de su estado pecaminoso. Enciéndase el candil. Escudríñese la palabra de Dios, y al amparo de su luz examínese diligentemente todo lo que hay en el hogar para ver porqué está perdido ese hijo” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 179).

¿Podrá la moneda perdida simbolizar a algún miembro de tu familia, o tal vez a ti mismo? Considera también la familia compuesta por quienes trabajan contigo, o la familia de la iglesia donde tu asistes, etc. ¿Cómo puedes buscar diligentemente a quien se ha perdido? Considera la posibilidad de que tal vez fue algo que dijiste o hiciste lo que impide que esa persona sea hallada.

¿Cómo es realmente Dios? -- el hijo prodigo

Leamos (Lucas 15:11-24). Aunque el hijo menor procedía de una familia rica, estaba desconforme, pues quería buscar su propia fortuna. Palestina era un país pobre donde el hambre y los ejércitos extranjeros la empobrecían aún más. Tal vez los informes de los judíos que vivían fuera de Palestina promovieron su falta de satisfacción con las cosas que tenía en casa. Por ello pudo llegar a tener la audacia de insultar a su padre al pedirle que le diera lo que le correspondía.

Después de derrochar la fortuna recibida de su padre y quedar sin nada, en su desesperación, básicamente se vendió a alguien que solo podía ofrecerle un trabajo que ningún judío que se respetara, aceptaría. Una maldición judía decía: “maldito sea el hombre que cuida cerdos”. Hacerlo, significaba que estaría en contacto con animales inmundos tal como lo dice (Levítico 11:7-8).

“Así es la vida en la provincia apartada. Distanciarse de Dios significa desperdicio, necesidad, degradación. El resultado final puede demorar o puede sobrevenir con terrible rapidez. Pero llegará tarde o temprano” (*El Comentario para el púlpito: El Evangelio según Lucas, T2, p. 54*).

El hecho de que volvió en sí en (Lucas 15:17), ilustra el arrepentimiento. ¿Cómo podemos conciliar este arrepentimiento con la lección que ya mencionamos? “No nos arrepentimos para que Dios nos ame, sino que él nos revela su amor para que nos arrepintamos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro, p.174*).

El Padre paciente ha permitido que su hijo llegue hasta lo más bajo, pero la silenciosa influencia de las oraciones paternas, finalmente estimula su mente nublada a razonar (Isaías 1:18-19). El padre que espera... es aquel que está dispuesto a recibir a los perdidos, a todos aquellos que se encuentran heridos y quebrados; desgarrados y mutilados por los lobos. El que hizo todo para ir a rescatarlos.

¿Cómo es realmente el Dios que perdona y salva?

Al mirar la experiencia de los personajes de estas tres parábolas, concluimos que siempre es Dios el que interviene en la vida de los seres humanos, con el fin de crear conciencia de la necesidad del perdón y la salvación divina. Por lo tanto, debe quedarnos claro:

El único pecado conocido que no puede ser perdonado es aquel por el cual no nos arrepentimos ni pedimos perdón (1 Juan 1: 9; Juan 6: 37). El perdón no le hace ningún bien al pecador, a menos que lo acepte (Lucas 17:3).

Las personas a quienes se les perdona mucho, amarán mucho y los que aman mucho, obedecerán mucho (Lucas 7; Juan 14: 15). El perdón de Dios es gratuito, pero no es barato. Costó la vida del Hijo de Dios. (Romanos 6: 23).

Conclusión

Estas parábolas nos muestran el creciente amor de Dios, y su infinita compasión. Él siempre dispuesto a todo, para perdonar y salvar a cualquier persona, que reconoce su condición perdida y sin esperanza.

Estas tres parábolas representan tres tipos de condición igualmente perdida, de cada ser humano en este mundo, y la disposición de Dios de ir al rescate para perdonar y salvar de la perdición al perdido. La primera oveja no sabía que estaba perdida, la moneda representa el valor que Dios le da a los pecadores perdidos y el hijo perdido representa a los inconformes que buscan vivir nuevas emociones y conocer otros caminos lejos de Dios.

Estas tres parábolas nos demuestran también el valor que Dios asigna aún a un pecador descarriado, y con este valor su eterna disposición a perdonar todo su pecado y limpiarle de su maldad para que tenga salvación y vida eterna.

Dios es el Dios maravilloso que perdona y salva. Fuera de él no tenemos esperanza. Por ello, el texto clave de esta semana nos invita a reconocer a ese Dios fiel que siempre cumple su pacto por generaciones. Recuerda su invitación:

"Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Deuteronomio 7:9).

Llamado

No hay otro amor, ni otro perdón, ni otra salvación más grande que la que nos ofrece Cristo, nuestro amante Salvador (Hechos 4:12).

Yo quiero estar lleno de ese amor, mi vida anhela ese perdón y mi alma ansía esa salvación. ¿Quieres experimentarlo por ti mismo? Sí es así toma tiempo para alabar y agradecer a Dios por todo lo que ha hecho por ti.

Pr Danilo Céspedes
Director de Mayordomía
Misión del Pacífico Sur